

# CONVENCIDO

Por  
Tony Alamo

“Retenedor de la Palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y CONVENCER a los que contradicen” (Tit.1:9). Nosotros que somos salvos no sólo debemos exhortar a aquéllos que se oponen a Dios y a sus propias almas, sino que tenemos que convencer a aquéllos que se oponen a sí mismos por su oposición a Dios, a que vuelvan a Dios y hagan lo que El dice.<sup>1</sup> Una vez más, tenemos que continuar permitiendo que Dios en nosotros conduzca nuestros cuerpos, guíe nuestros cuerpos y dirija nuestros cuerpos a cada buena obra,<sup>2</sup> con ambos una vida y una conversación que convence a cada uno alrededor de nosotros de que verdaderamente tenemos a Dios dentro de nosotros.<sup>3</sup>

Desafortunadamente, los falsos profetas han convencido al mundo a creer en una doctrina falsa, una doctrina que de ninguna manera es del Padre, Cristo, o el Espíritu Santo, una doctrina totalmente contraria a la Biblia. Isaías dijo, “¿Quién ha creído a nuestro anuncio [verdadero]? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo [el poder, la verdad] de Jehová?” (Is. 53:1) Temo que no muchos hoy en día.

Déjenme decirles cómo fui convencido lo suficiente por el verdadero Dios y Su verdad, la única verdad en el universo entero, a dejar de hacer permanentemente las cosas malvadas que una vez hacía en el mundo, a abandonar una de las carreras más brillantes en el mundo del espectáculo, y no promover la venta de un álbum de los Beatles que una vez poseía y que se dice valer ahora entre uno y doscientos millones de dólares, para poder servir al Señor. La razón por la cual digo que una vez poseía el álbum es porque lo doné a la iglesia con la estipulación que nunca y de ninguna manera deberían de publicarlo. Alegrementemente no comercialicé muchas otras grabaciones seculares, originales, valiosas que poseía. También me complació rechazar el manejo de los Beatles, los Rolling Stones, y muchos otros artistas de grabación con el fin de comprobarle al mundo que estoy convencido que Dios es la clase de Dios que El dice que es desde el principio del Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento.<sup>4</sup> Dejé mi carrera, mis cintas originales, y el manejo de muchos artistas de grabación, contándolos como excremento, procurando convencer a la gente de este mundo de que tienen que abandonar las vidas pecaminosas que están viviendo, morder la bala, y servir al Señor como El exige que hagan. A El se le tiene que servir si desean estar en el Cielo con El en vez de en el Infierno con Satanás para una eternidad.<sup>5</sup>

Mi carrera y vida anterior terminaron literalmente con un breve encuentro sobrenatural con Dios Mismo. Cuando el temor terrible del Señor vino sobre mí, fui convencido a partir de ese día de que le serviría hasta el día de mi muerte.<sup>6</sup> Hasta que el pavor de Dios vino sobre mí, nada hubiera podido convencerme a que descontinuara mi vida y maneras anteriores. Cuando el Espíritu del Señor descendió sobre mí, quedé sorprendido y pasmado. Era muy doloroso saber por medio del conocimiento

que me dio Dios por Su presencia que me rodeaba, que El sabía todo acerca de mí y había estado presente cada momento de mi vida.<sup>7</sup> Su misma presencia me dio el conocimiento de esto en mi espíritu. Va más allá de la inteligencia, el entendimiento, o la imaginación humana. Esto me convenció que El sabía todo acerca de mí y toda persona desde antes del principio del tiempo.<sup>8</sup> Esta vez, cuando Su presencia me rodeó, me hizo ver inmediatamente lo increíblemente consciente que El está de cada grano de polvo, de cada brizna de hierba, de cada hoja, cada pinoche, cada pedacito de paja, y cada átomo que compone todas estas cosas que parecen ser insignificantes.<sup>9</sup> Me dí cuenta que El conocía cada poro de cada cuerpo, cada fibra de cada vestidura, cada pulgada de cada alfombra, cada pulgada del relleno de la alfombra, y cada átomo de todo, incluso la tierra y las piedras. Me enteré de que Dios está por todas partes y que El sabe todo.<sup>10</sup> Me dí cuenta de que El sabía el resultado del futuro, de la vida de cada persona, también como el resultado del Cielo y la tierra y todo lo que en ellos está.<sup>11</sup> ¡Aleluya, porque Dios es tan poderoso!<sup>12</sup> Alabado sea el Señor.

Dios conoce cada gota de nuestra sangre, todos nuestros pensamientos, todas nuestras intenciones, e incluso el tuétano de nuestros huesos.<sup>13</sup> Su presencia, Su Espíritu poderoso, me hizo saber todas estas cosas antes de aún haber leído la Biblia. Está escrito, “La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en Su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta” (He. 4:12-13).

El conocimiento instantáneo de todo esto y mucho más se me hizo excesivamente temeroso, así como muy vergonzoso porque con Su presencia, no sólo estuve consciente del temor del Señor, Su majestad, Su inteligencia, y Su personalidad — la cual amenaza, aterroriza, y causa que la gente le tenga temor — pero también me volví muy conciente de Su grandísima santidad.<sup>14</sup> Me sentí tan desnudo como Adán después de que él y Eva transgredieron la ley de Dios, y sus vestidos santos de la justicia de Cristo se les fueron quitados.<sup>15</sup> Con la presencia de Dios también vino el conocimiento que yo era un pecador. El no tolera el pecado, sino que desea quitárselo a cada pecador.<sup>16</sup> Luego, los pecadores redimidos tienen que caminar con El dentro de ellos, no pecando más.<sup>17</sup>

De una vez, Su Espíritu comenzó a hablarme a través de todo mi cuerpo, diciéndome, “Yo soy el Señor tu Dios. Pónte de pie y díle a la gente en este cuarto acerca del Señor Jesucristo, y que El va a regresar de nuevo a la tierra, o seguramente morirás.” Comencé a intentar, con mi mente humana, de racionalizar lo que Dios me estaba mandando a hacer. Pensé que

1. Gá. 6:1, 2 Ti. 2:24-26, 4:2-5, Tit. 2:15 2. 2 Co. 9:8-10, Ef. 2:10, Fil. 1:6, Col. 1:10, 2 Ts. 1:11-12, 2:16-17, 1 Ti. 6:17-18, 2 Ti. 2:21, 3:16-17, Tit. 2:14, 3:1, 8, He. 13:21 3. 2 Co. 1:12, Ef. 4:22-32, Fil. 1:27-29, 1 Ti. 4:12-16, He. 13:5-7, Stg. 3:13, 1 P. 1:15-16, 22-23, 2:12, 3:1-9, 2 P. 3:11-12 4. Dt. 32:4, Sal. 11:4-7, 33:11, Is. 40:21-30, 55:8, Mal. 3:5, 18, Jn. 3:3, Hch. 15:8, Ro. 2:6, He. 10:30-31, 2 P. 3:9-10, Ap. 11:18, 19:2, 21:22-27 5. Dt. 8:19, 10:12, Sal. 17:15, Mal. 3:7, Ro. cap. 6, Ef. 2:10-22, Fil. 3:8-11, Col. 2:6-14, 1 P. 4:1-6, Jud. 5 6. Ex. 15:16, Job 13:11, 18:14, Is. 8:13, Dn. 5:5-6, 9, 30, 9:4, Mal. 1:14, Mt. 10:28, 2 Co. 5:11

7. 1 Cr. 28:9, 2 Cr. 16:9, Job 42:2, Is. 37:28, Jer. 23:24, Lc. 12:7 8. Sal. 139:1-16, Is. 44:2, 46:9-10, 49:5, Jer. 1:5, Ef. 1:4 9. Job 28:10, 24, Is. 40:13-14, Mt. 10:29-30, He. 4:13 10. 1 S. 2:3, Job 34:21-22, Sal. 33:13-15, Is. 46:10, 48:5, Jer. 23:24, Hch. 15:18, 1 Jn. 3:20 11. Sal. 94:9, Is. 42:9, 44:7, 46:10, 48:5-6, Jer. 1:5, Mt. 6:8 12. Dt. 7:21, 32:39, 33:26-27, Job 9:4-13, Sal. 66:3, 74:13, 89:8-13, 139:15, Is. 40:12, 22-28, Ez. 11:5, Lc. 1:37, 49, 51, Ef. 1:19-20, He. 1:3, 12:26 13. 1 Cr. 28:9, Sal. 44:21, 94:11, 139:1-16, Mt. 6:30-33, Hch. 15:18 14. Ex. 3:5, Lv. 19:2, 1 S. 6:20, Sal. 18:30, 145:17, Is. 5:16, Mt. 5:48, 1 P. 15:16 15. Gn. 3:7 16. Is. 1:18-20, Ez. 18:4, Mi. 3:4, Jn. 5:14, Hch. 17:29-31, He. 1:9, 1 Jn. 1:7-9, Ap. 1:5 17. Jn. 8:11, 2 Co. 6:17, Ef. 5:25-27

quizás me estaba volviendo loco. Maravillé ¿por qué me mandaría Dios a hablar acerca de Dios y Jesús durante una reunión de negocio en la oficina de un abogado con todos mis amigos ahí? Razoné que esta no era la hora ni el lugar para hacer tal cosa. Entonces el Señor me dijo otra vez, "No dudes. Yo soy el Señor tu Dios. Pónte de pie y díle a esta gente acerca del Señor Jesucristo y que El va a regresar a la tierra de nuevo, o seguramente morirás."

Al principio de esta experiencia sobrenatural, se apagaron mis oídos. Estaba oyendo todas estas palabras de Dios a través de cada otra parte de mi cuerpo. No podía oír ningunos sonidos humanos en la oficina, o ningún ruido que viniera de la calle bulliciosa de Beverly Hills. Mi cerebro humano muy ignorante decidió, "Tengo que salirme de aquí." Intenté levantarme de mi silla, pero no podía moverme.

El Espíritu de Dios que estaba sobre mí se sentía como una lámpara de calor, pero ni habían bombillas sobre mi cabeza, solamente un techo tipo estuco. Me empujé con mucha fuerza en contra de la silla y el Señor dejó que me parara. Dije, "Tengo que salirme de aquí." Me paré y mi espíritu rápidamente comenzó a entrar y salir de mi cuerpo, de aquí para allá, hacia adelante y hacia atrás. El Señor decía, "Ahora sabes que Yo soy el Señor tu Dios. Díle a esta gente y convéncelos que Yo soy el Señor tu Dios, que el Señor Jesucristo va a regresar de nuevo a la tierra, o seguramente morirás tú, también como la gente en este cuarto; y todos irán al Infierno."

Esto me causó pánico. Le dije al Señor en mi espíritu, porque sabía que El conocía todos mis pensamientos, "No me mates. Les diré.<sup>18</sup> El entonces paró de jalar mi espíritu, mi alma, fuera de mí. De ahí, comencé inmediatamente a discutir con Dios. Le dije, "Señor, les diré mañana, pero no me hagas decirles ahora. Los llamaré por teléfono. Les diré por telegrama, cable, visitaré a cada uno, o les diré en alguna parte, pero no ahora en esta oficina. Van a pensar que estoy loco."

Entonces el Señor comenzó otra vez a jalar el espíritu hacia dentro y hacia fuera de mí. Le dije al Señor, "Les diré ahora. ¿Por favor, no me mates y mandes mi alma al Infierno!" El alma regresó nuevamente dentro de mi cuerpo. Pensaba, "Dios mío, ahora voy a tener que decirle a esta gente y no tengo otro recurso."

Les dije, "Bueno, ustedes saben que yo nunca había creído en Dios o en Jesús. Dios me está mandando a decirles que Jesucristo va a regresar a la tierra." Lo dije en la forma más racional que podía. Otra vez comenzó El a extraer el aliento dentro y fuera de mi ser. Dije, "¿Dios, qué está pasando? Les dije." Entonces el Señor inmediatamente me recordó de todas las diferentes cosas que había puesto a la venta. Me hizo recordar cuánto celo y cuánto fervor empleaba cuando vendía estas cosas. Una de ellas era, "Agrega más vida a tus años y más años a tu vida. ¡Únete al Estudio Americano de Salud y Forma de Figura Silueta!" Otra era, "¡Hola, soy Earl McDaniel con la oferta de discos más fantástica de toda hora! ¡Por primera vez, veinte de los mejores éxitos en un solo gran álbum por solamente \$3.69!" También había un cantante que estaba promoviendo en aquella época, "¡El próximo fenómeno del mundo!" El Señor declaró, "Tu le hiciste propaganda a todas estas cosas sin valor usando cada fibra de tu ser, usando cada onza de celo que sabes que tienes. Pero ahora que sabes que Yo existo, sólo vas a decirle a esta gente con indiferencia, 'Amigos, saben que nunca había creído en Dios o Jesús, pero Dios me está man-

dando a decirles que Jesucristo va a regresar a la tierra otra vez. ¿Está bien?" Le dije, "Dios mío, estoy tan avergonzado. Sí les diré. La gente nunca ha significado nada para mí de todos modos. ¿Quiénes son ellos que yo debería estar avergonzado de Ti, Jesús, de Ti, Dios Todopoderoso? Yo les diré e intentaré comunicarles las cosas que me estás diciendo con aún más celo del que usé para promover los estudios de salud, los discos, y las estrellas de cine y música."

No conocía la Biblia para nada. No sabía cómo convencerlos, pero presentía que si no los convencía, que ellos, junto con la alfombra que estaba bajo sus pies, serían tragados dentro del Infierno y yo los seguiría. Yo sabía que tenía que convencer a esta gente de que Dios estaba hablando conmigo y que Jesús iba a regresar a la tierra otra vez. Esto sucedió en septiembre de 1964.

Recordé ver una pequeña escena de una película que se trataba de evangelistas, y oír la palabra "arrepíentete." Eso es todo lo que recordaba, así que les grité la palabra, "¡Arrepíentense o irán al Infierno! ¡Arrodíllense y arrepíentense!" Les dije en voz alta y con mucho más celo del que jamás había usado para vender cualquier cosa.

Poco después, el Señor me dijo, "Ya basta." Entonces comencé a oír de nuevo y salí del cuarto con los diecisiete acompañantes del cantante desconocido, Bobby Jameson, que eran parte de la campaña que le estaba haciendo al cantante cuyo nombre verdadero era Robert Parker James. James era de Tucson, Arizona. Ahora estaba completamente convencido, como nunca lo había estado, de que Dios era todo lo que El decía que era en la Biblia, y nada menos.<sup>19</sup>

Comencé a buscar a través del país para ver si había alguna iglesia que estaba predicando esa verdad. Quedé sumamente sorprendido en ver lo desemejante a Cristo que era toda la gente en las iglesias.<sup>20</sup> Aparentemente no tenían nada del temor y pavor de Dios que tenía yo.<sup>21</sup> Vi que estaban vacíos de sabiduría, que es el temor del Señor.<sup>22</sup> Casi todos parecían desenfrenados, muy avezados en las cosas del mundo, aturcidos, y poco realistas. Nunca hubiera podido servirle a Dios si Su temor y pavor no hubieran sido puestos sobre mí. Me preguntaba por qué se molestaban en ir a la iglesia. Estaban llenos de más codicia que la mayoría de la gente no salva que conocía. Ellos me repugnaban, pero el temor de Dios fue infundido en mí. Ciertamente yo nunca perderé interés en El.

Como un año más tarde, fui salvo a través de otra experiencia sobrenatural. Dios me mostró de nuevo los tormentos del Infierno y la belleza del Cielo.<sup>23</sup> Antes de que me ocurrieran estas visiones, yo pensaba absurdamente que yo era muy importante. Dios me mostró lo completamente insignificante que era sino me unía a El a través de Su Espíritu y Su vida viviendo en mi espíritu, y comenzaba a permitirle que hiciera Su obra dentro y a través de mi cuerpo.<sup>24</sup> Cuando comencé otra vez a oír las voces de aquéllos atormentados en el Infierno, le pedí y le rogué a Dios que no permitiera que mi alma fuera al Infierno. "¡Por favor Dios mío, no me dejes estar allí con ellos! ¡Haré cualquier cosa que me pidas! ¡Haré todo lo que me digas! ¡Sólo no me mandes al Infierno!"

Oí muchas voces en el Infierno que gritaban, "¡No puedo

18. Dt. 32:39, Gn. 20:7, 2:17, 3:3, 6:17, 38:9-10, Ex. 14:23-28, 19:12, Nú. 26:65, Dt. 11:3-4, 28:20, 2 S. 6:6-7, 2 R. 19:35, Pr. 19:16, Ez. 18:20, Jn. 8:24, Hch. 5:1-10, Ro. 1:18-19, Ap. 2:23, 6:14-17, 9:15, 18:8, 21:8

19. Gn. 1:1-5, 1 R. 8:23-24, 56, Neh. 1:5, Sal. 11:4-7, 86:15, 145:18-19, 146:5-10, Lc. 1:50, Jn. 4:24, 10:30, Hch. 4:24, Ro. 10:12, Gá. 4:4-5, Ef. 2:4-7, Stg. 4:4 20. Ez. 8:11-17, Am. 5:21-24, Jn. 6:66, Hch. 20:29-30, 1 Co. 5:1, Fil. 3:2, 2 Ts. 2:3, 1 Jn. 2:18-19, Jud. 4, Ap. 12:9 21. Lv. 19:14, Dt. 6:24, 10:12, Jos. 24:14, 1 S. 12:24 22. Job 28:28, Sal. 111:10, Pr. 1:7, 9:10, 15:33 23. 1 Co. 2:9, Jn. 14:2-3, Ef. 1:18, 2 Ts. 2:14, He. 10:34, Job 3:17, Sal. 16:11, Is. 30:33, 33:14, 17, Mt. 3:12, 5:12, 6:20, 8:11-12, 13:30, 40-43, 49-50, 19:21, 25:30, 34, 41, 46, Mr. 9:43-44, Lc. 10:20, 12:32, 16:23-31, 22:29-30, Jn. 12:26, 17:22, 24, 2 Co. 5:1, Col. 1:5-6, 12, 3:4, He. 11:10, 16, 12:22-24, 28, 13:14, 1 P. 1:4, 2 P. 1:11, 3:13, Ap. 2:7, 3:21, 14:9-11, 19:20, 20:10, 15, 21:1-5, 10-27, 22:1-5 24. Jn. 14:23, 15:1-5, Ro. 8:11, 1 Co. 15:10, Col. 1:27

creerlo, sí es verdad! Estoy en el Infierno. Realmente existe!" Algunos de ellos, con voz sollozante, decían, "¡No puedo creerlo, soy yo! Estoy en los fuegos del Infierno y sé que nunca voy a salir de aquí." Habían cientos de millones de ellos. Las voces estaban frustradas y llenas de desdicha. Le rogué a Dios que no me dejara ir al Infierno. Grité, "Dios mío, haré todo lo que Tu quieras. Haré lo que Tu quieras todo el tiempo. Sea lo que sea, ¡no me mandes al Infierno! ¡Dios mío, sálvame! ¡No me dejes ir a ese horrible lugar!" Le grité de esta manera a Dios por cierto período de tiempo, quizás una hora o más.

De pronto, sentí una tranquilidad posarse sobre mí. Era más pacífica que cualquier cosa que jamás había sentido en mi vida. Me sentía como si estuviera en el Cielo, y sabía que si abría los ojos y miraba hacia arriba, vería al Mismo Señor. Deseaba mirar hacia arriba, pero no podía debido a la enorme cantidad de pecados en mi alma. Podía sentir lo santo que era.<sup>25</sup>

Me vino una voz malvada, diciendo, "Sólo te estás imaginando todo esto. Abre tus ojos y verás." Estaba en un piso de madera. Cuando abrí los ojos vi que estaba sobre una alfombra gruesa de felpa, con colores hermosos y brillantes que nunca había visto en mi vida. Inmediatamente me di cuenta que la voz malvada que me había hablado, verdaderamente me había hecho dudar las cosas que Dios me estaba haciendo. Inmediatamente me dio miedo que Dios se iba a ofender conmigo por dudar las cosas sobrenaturales que me estaban sucediendo. Rápidamente cerré mis ojos. Comencé a decirle a Dios, "Por favor perdóname," diciéndole lo arrepentido que estaba por dudarle. El gemido, los llantos, el crujir, y los gritos del Infierno regresaron. Toda la paz que había aparecido antes desapareció y comencé otra vez a rogarle a Dios pidiéndole que no enviara mi alma al Infierno.

Luego vi un derroche repentino de millones de estrellas en el cielo que se extendían hacia fuera en cada dirección, y que dejaban la imagen de la cruz por detrás. De repente, sentí el Espíritu Santo caluroso, pacífico y hermoso de Dios vertiéndose en mi espíritu humano, inundándolo y llenándolo hasta el borde. Fue la sensación más maravillosa que jamás había sentido en mi vida. Sentí cada pecado que jamás había cometido ser lavado por Su sangre pura.<sup>26</sup> Era como si una peña enorme había sido zafada de mi espalda. Me sentí más feliz de lo que jamás me había sentido, y lleno de una alegría que nunca había experimentado antes.<sup>27</sup> Supe de allí en adelante que podía alzar mi cabeza, mirar al mundo de frente, y decirles a todos, "Dios tiene la razón y ustedes están equivocados."<sup>28</sup> Dios vive y El es misericordioso a todos aquellos que le temen y guardan Sus mandamientos."<sup>29</sup>

Yo era una nueva persona.<sup>30</sup> De ninguna manera era el mismo. Realmente era salvo. Millas de corrientes del Espíritu Santo de Dios, Su vida, se vertieron dentro de mí. Verdaderamente era nacido de nuevo del Espíritu, nacido con la vida inmortal de Dios viviendo dentro de mí. Ríos de lágrimas corrían de mis ojos. Al principio pensaba que estaba desangrando a muerte a través de mis ojos ya que no había llorado por años. Tanta agua estaba saliendo de mis ojos que me dio hasta miedo porque no era natural para mí. No era sangre, eran lágrimas verdaderas de gozo. Un agradecimiento enorme se desbordó desde mi corazón hacia a Dios porque El salvó a un miserable como yo. Nada en el mundo significaba nada para mí sino el Señor.

25. Sal. 99:3, 5, 145:17, Is. 57:15, Os. 11:9, 1 P. 1:15-16 26. Ro. 5:9, Ef. 1:7, 2:13-16, Col. 1:14, 20, He. 9:13-14, 13:12, 20-21, Ap. 1:5, 7:14 27. Ro. 14:17, Gá. 5:22, Fil. 4:7, 1 P. 1:8-9 28. Ro. 3:4 29. Ex. 20:6, Dt. 7:9, Sal. 103:11, 17-18 30. Ro. 6:3-6, 2 Co. 5:17, Gá. 6:15, Ef. 4:21-24

Qué maravilloso y santo es El.<sup>31</sup> Qué Dios es El que le dirige atención a una persona amargada, endurecida como yo. Y qué tacto utilizó El conmigo. Era tan firme, pero al mismo tiempo cariñoso y tierno, usando únicamente la perfecta cantidad de paciencia desde Su primera visita conmigo en esa oficina donde El me dijo que no debería sólo hablar, sino convencer a la gente que estaba ahí sobre las cosas que El me había mandado a decirles. Si esa gente hubiera sido convencida, hubieran estado sirviendo al Señor conmigo estos últimos treinta y cinco años. Muchos de los no convencidos están ahora muertos y en el Infierno. No hay nada de lo que El hizo que fuera ni más ni menos de la cuenta. Todo lo que El hizo hacia mi salvación fue perfecto.<sup>32</sup>

¡Mi Dios, te amo tanto! Nunca podría haber un Dios mejor que Tú. Eres una delicia tan grande para mí. Sé que nunca me dejarás ni me abandonarás porque nunca Te dejaré ni Te abandonaré.<sup>33</sup> Te amo, Dios Padre, Señor, y Salvador, y quiero que el mundo entero lo sepa. Amo Tu ley moral y Te agradezco y Te alabo por vivir en mí y darme la fuerza para mantenerla.<sup>34</sup> Le tengo tanta lástima a todos en el mundo que no Te conocen, Padre, por Tu presencia viviendo y trabajando dentro de ellos. Señor, salva sus almas. Te pido que este testimonio que Tú me distes, haga que ellos Te amen así como Te amo yo.

Sé ahora que si Dios haría todo esto por mí, tan malvado que era yo, El lo haría por cualquier persona que se lo permitiría. Si no, El no hubiera ordenado que Sus discípulos fueran Sus testigos "en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8). ¿Qué tenían que testificar los discípulos hasta lo último de la tierra? Su misma presencia con Dios en ellos, haciéndolos Dios-hombres y mujeres, hijos de Dios, Deidad humana, era testigo al hecho que Cristo con el Padre por el Espíritu Santo todavía estaba vivo y trabajando en la tierra dentro de ellos. Esto era muy evidente por los milagros que la Deidad hizo a través de ellos.<sup>35</sup> Las Palabras de Dios, predicadas por ellos a otros, eran en realidad el Espíritu de Dios dentro de ellos, dispensándose El Mismo, Su vida inmortal, dentro de todos aquéllos que lo recibieran.

Jesús, que es la Palabra de Dios<sup>36</sup> comprueba esto diciendo, "Ninguno puede venir a Mí [ser salvo], si el Padre [quién es Espíritu<sup>37</sup>] que Me envió no le trajere [por el Espíritu Santo en seres humanos]; y Yo [por el Espíritu Santo] le resucitaré en el día postrero" (Jn. 6:44). El Apóstol Pablo verifica esta declaración diciendo, "He trabajado más que todos ellos [todos los otros apóstoles]; pero no yo, sino la gracia [la vida] de Dios conmigo [dentro de su espíritu]" (1 Co. 15:10). Jesús otra vez comprueba esta declaración en Mateo 10:20 donde El dice, "Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros." El mismo versículo lee de esta manera en la lengua griega helénica original hablada por los judíos: "Porque no serás tú el que habla, sino el Espíritu de tu Padre que habla a través de ti." Y en Marcos 13: 11 (de la versión King James en inglés o la versión Reina-Valera [1960] en español) vemos que "no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo." Cuando eres salvo, regenerado, el testigo de Dios viviendo Su vida en ti, hablando a través de ti, y trabajando de otras maneras a través de ti, se manifestará a otros. La vida de Dios en ti servirá como testigo para otros en el mundo. Verán que El existe en ti.

Nuestras acciones son más que palabras. Demasiada gente

31. Gn. 17:1, Ex. 3:14, 15:11, Dt. 4:35, 1 S. 22, Sal. 145:17, Is. 6:3, 57:15, Jer. 32:27, Ez. 39:7, Mt. 5:48, 1 P. 1:15-16, Ap. 15:4, 19:6 32. Dt. 32:4, 2 S. 22:31-37, Sal. 18:32 33. 2 Cr. 15:2, 4, Mt. 28:20, He. 13:5 34. Jn. 14:23, 1 Co. 15:57, He. 12:22-24, 28, 1 Jn. 4:4, Ap. 3:20 35. Hch. 32:11, 5:15-16, 8:6, 9:32-42, 13:11, 14:8-10, 16:18, 19:13-20, Ro. 15:18-19 36. Jn. 1:1, 14, 1 Jn. 1:1-3, Ap. 19:13 37. Jn. 4:24

exhorta o predica el evangelio, pero no hacen lo que Jesús les manda a hacer. Muchos no conocen Sus mandamientos así que claro que no pueden hacer lo que no saben hacer de lo que El manda. Otros saben lo que El dice, pero no hacen lo que El manda hacer. Por lo tanto, no están convenciendo a nadie en el mundo de que Cristo vive en ellos por el Espíritu con el Padre. ¿Qué beneficio hay en exhortar a la gente con sólo un concepto humano de lo que dice la Biblia? Tiene que ser Cristo con el Padre por el Espíritu que habla desde adentro de nuestro cuerpo a través de la boca de nuestro cuerpo para que un alma pueda ser convencida de que tiene que arrepentirse de sus pecados y ser convertida de un espíritu humano perverso y no productivo, a un espíritu lleno desde el fondo hasta el tope con el Espíritu inmortal y vivificador de Dios. Solamente entonces dejarán que el Señor comience Su obra en ellos.

Antes de que fuera convencido a convertirme y luego a trabajar para Dios completamente, siempre estaba muy tenso, muy nervioso, y tenía mucho miedo de morir.<sup>38</sup> Todos estos temores inmediatamente desaparecieron cuando fui convencido a abandonar al mundo y servir a Dios como lo hicieron los otros discípulos cuando Jesús dijo, "Venid en pos de Mí."<sup>39</sup> Hay algo tan convencedor tocante a la verdadera, compulente, persuasiva voz de Dios que causó que los profetas, los apóstoles, y millones de otros, incluyéndome a mí, abandonáramos instantáneamente todo lo que estábamos haciendo en orden de hacernos uno con la vida de Dios, permitiéndole convencer a otros en, a través de, y por nuestros cuerpos humanos de modo que nosotros también, como Cristo, pudiéramos servirle juntos con El en Su ministerio.

Después de que fui convencido a pasar mi vida convenciendo a otros, así como hace toda la gente convencida por Dios, el Señor me unió con Susan en cuestión de sólo unas horas.<sup>40</sup> El vivía y trabajaba en nosotros, ganando millones de almas por que le permitimos utilizar nuestros cuerpos.<sup>41</sup>

Dios no quiere que ningún alma vaya al Infierno.<sup>42</sup> Dios desea que tú y yo estemos convencidos de las verdades en esta literatura y poseamos Su vida para que El en nosotros pueda convencer a otros a poseer Su vida también.<sup>43</sup> Después de que somos salvos, El quiere que aprendamos y tengamos fe en la Biblia entera, Su Palabra.<sup>44</sup> Luego quiere El que Su vida crezca en nosotros de un bebé "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef. 4:13).<sup>45</sup> Su vida tiene que aumentar mientras que la nuestra disminuye.<sup>46</sup> Tenemos que morir diariamente mientras que Su vida aumenta diariamente en nosotros.<sup>47</sup> El quiere que estemos convencidos totalmente de que podemos convencer a otros a que en realidad sean salvos, y luego, con conocimiento convencedor, a que sirvan al Señor.<sup>48</sup>

Estoy completamente convencido y persuadido de que Cristo "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Ef. 3:20).

Espero que te haiga convencido a que seas nacido de nuevo del Espíritu, nacido de Dios, con la vida de Dios siempre dentro de ti y contigo hasta el fin del tiempo.<sup>49</sup> Si así es, dí esta oración, y luego deja que Su vida crezca en ti y que El haga Su obra en ti, "la obra del Señor." Deja que El comience a hacer Su obra invitándolo en Su templo que es tu cuerpo, diciendo esta oración:

38. He. 2:14-15 39. Mt. 4:19-20, 8:22, 9:9, 16:24, 19:21 40. Más detalles en la literatura titulada *El Siervo del Señor, Los Dos testigos de Dios, Quebrantada a Pedazos, Regeneración, y el Vestido de Boda de Susan* 41. Jn. 16:13, 1 Co. 3:16, 2 Co. 6:16-18, Col. 1:9-11, 3:16, 1 Jn. 3:24 42. Ez. 18:31-32, 33:11, Ap. 3:18-19 43. Is. 1:16-20, 2 Co. 5:11 44. Sal. 119:105, 2 Ti. 2:15, 3:14-17, 1 P. 2:2 45. Ef. 4:11-16, 3:16-19, Col. 1:10-14 46. Jn. 3:30 47. 1 Co. 15:31 48. Hch. 26:16-18, 2 Co. 5:11, 18-20, Gá. 1:10, Ef. 3:8-9, Tít. 1:9, 2 Ti. 4:2-5 49. Mt. 10:22, 28:20, Jn. 3:3, 5:14, 15:9-10, 17:20-23, 1 P. 1:22-23

**Mi Señor y mi Dios, ten misericordia de mi alma pecadora. Yo creo que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente. Yo creo que El murió en la cruz y derramó Su preciosa sangre para el perdón de todos mis pecados. Yo creo que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos por el poder del Espíritu Santo y que El está sentado a la mano derecha de Dios en este momento escuchando mi confesión de pecado y esta oración. Yo abro la puerta de mi corazón, y te invito en mi corazón Señor Jesús. Lava todos mis pecados sucios con la preciosa sangre que Tú derramaste por mí en la cruz del Calvario. Tú no me rechazarás Señor Jesús, Tú perdonarás mis pecados y salvarás mi alma. Yo lo sé porque Tu Palabra, la Biblia, así lo dice. Tu Palabra dice que Tú no rechazarás a nadie, y eso me incluye a mí. Por eso yo sé que Tú me has escuchado y yo sé que me has contestado, y yo sé que soy salvo. Y te doy gracias Señor Jesús por salvar mi alma, y te mostraré mi agradecimiento haciendo como Tú mandas, y no pecar más.**

Se le ofrecen Biblias a aquéllos que no tienen los medios.

Pida otra literatura escrita por el Pastor Alamo.

**Tony Alamo, Pastor Mundial  
Santa Iglesia Cristiana Alamo**

Tony Alamo Christian Ministries

P.O. Box 6467

Texarkana, TX, 75505

Twenty-four hour prayer and information line:

(479) 782-7370 or Fax to (479) 782-7406

[www.alamoministries.com](http://www.alamoministries.com)

Pida el libro del Pastor Alamo que contiene ochenta y cinco páginas, el *Mestas*, el cual muestra a Cristo revelado en el Antiguo Testamento en más de 333 profecías. También tenemos mensajes en cinta.

Nosotros les animamos a aquéllos de ustedes que se encuentran en otros países a que traduzcan esta literatura a su propio idioma. Si deciden reimprimir, favor de incluir este derecho de propiedad literaria y registro.

© noviembre, 1998 Todos derechos reservados  
Pastor Mundial Tony Alamo • noviembre, 1998

**Iglesia en Los Angeles**

**13136 Sierra Hwy., Canyon Country, California 91351**

**Servicios todas las noches a las 8 p.m. domingos a las 3 p.m. y a las 8 p.m.**

**SE SIRVE COMIDA DESPUES DE TODOS LOS SERVICIOS**

Se provee transportación gratis, para y de los servicios en la esquina de las calles Hollywood Blvd. y Highland en Hollywood

Diariamente a las 6:30 p.m.—domingos a las 1:30 p.m. y a las 6:30 p.m.

También hay servicios cada noche en la Ciudad de Nueva York, Fort Smith, Arkansas y cerca de Texarkana. Llame para las localizaciones y los horarios.

**ESTA LITERATURA LLEVA EL UNICO PLAN DE  
SALVACION. NO LA TIRE, PASELA A OTRO.**

Spanish Convicted